

-----NOVENA MADRE DEL AMOR HERMOSO-----

PRIMER DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

PROTECCIÓN DE MARÍA, MADRE DEL AMOR HERMOSO

«Yo soy la Madre del Amor Hermoso, del Temor Santo, de la Sabiduría y de la Santa Esperanza» (Eclesiástico 24, 17-18)

ORACIÓN

María, Tú que has sido la única criatura de esta tierra que ha tenido el privilegio de gozar y de ser, como Madre de Jesús, parte integrante del Amor Hermoso, te pido ayuda para darme a mis hermanos y entregarme como Tú al Señor. Hazme participe de esa corriente de Amor en la que Dios, esencia del Amor Hermoso, ha querido darse a los hombres y mujeres de este mundo a través de su Hijo Jesús, en unidad con su Padre a través del Espíritu Santo. Tu Madre mía, que eres Madre del Amor Hermoso porque eres la Madre de Jesús, Hijo de Dios, enséñame, a amar a Dios, porque así amaré más y mejor a mis semejantes y entonces, seré más feliz y mi corazón brincará por el gozo de Su Amor.

Madre, si Tú me proteges, nada temo. Si tú me amparas, lo espero todo porque, en Dios, todo lo puedes y, como Madre amorosa, me recibes por hijo, me amas y procuras mi bien. Tómame de la mano, Virgen Madre, y dirígeme por los caminos que Tú recorriste. Protégeme y ayúdame en las dificultades y problemas de la vida y llévame hacia Dios.

María, eres mi madre, mi luz, mi consuelo, mi refugio y esperanza mía. Enséñame a vivir el Amor Hermoso. Dime en cada momento que he de hacer para agradar a Dios.

ACLAMACIONES

- Madre del Amor Hermoso, enséñame a amar más y mejor al Señor y a mis hermanos. *Ave María*
- Madre del Amor Hermoso, ayúdame a vivir en la seguridad de que el Señor nunca deja de buscarme y no permitas que por mi culpa pueda llegar a ofenderle. *Ave María*.
- Madre del Amor Hermoso y de la Sabiduría acércame a Dios y confirma mi esperanza de ver al Señor en el cielo. *Ave María*.

REFLEXIÓN

«El Amor Hermoso se aprende sobre todo rezando. En efecto, la oración comporta siempre, por usar una expresión de San Pablo, una especie de escondimiento con Cristo en Dios: “Vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col 3,3). Sólo en este escondimiento actúa el Espíritu Santo, fuente del Amor Hermoso».

«Confío esta tarea de toda la Iglesia a la materna intercesión de María, Madre del redentor. Ella, la Madre del Amor Hermoso, será para los cristianos que se encaminan hacia el gran Jubileo del Tercer Milenio la Estrella que guíe con seguridad sus pasos al encuentro del Señor. La humilde muchacha de Nazaret, que hace dos mil años ofreció al mundo el Verbo encarnado, oriente hoy a la humanidad hacia a Aquel que es “la luz verdadera, aquella que ilumina a todo hombre” (Jn. 1,9)». Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que permanezcamos fieles a nuestra Alianza de Amor con Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que tus manos, Madre mía, me ayuden llevar lo duro de la vida y la carga no sea tan pensada. *Roguemos al Señor.*

- Para que me enseñes, Virgen María, a agradar a Dios en cada momento de mi vida. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN

Santísima Virgen, Madre del Amor Hermoso, Reina de los Cielos, Madre de Dios y Madre mía. Me pongo bajo tu protección y bajo el manto de tu misericordia. Sé ¡Oh Madre de bondad!, mi refugio en las tentaciones, mi Maestra en la Sabiduría y en la Esperanza, mi consuelo en las penas y mi Abogada cerca de tu adorable Hijo, durante este día, en todo los de mi vida y, especialmente, en la hora de mi muerte. Amén.

Padre nuestro y Gloria

Madre del Amor Hermoso, ruega por nosotros



SEGUNDO DÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ *Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén*

INTERCESIÓN DE MARÍA

«Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día, guardando las jambas de mi entrada. Porque el que me halla ha hallado la vida, ha logrado el favor de Dios.» (Proverbios 8, 34-35).

ORACIÓN

Madre, al darme cuenta de Tu constante compañía, crece aun más en mí, la confianza de Tu maternal cuidado y de Tu poderosa intercesión. Ruega por mí, Madre mía, y encomiéndame a Tu Hijo.

Madre buena, ya que conoces mis debilidades y oscuridades, entra hasta el fondo de mi ser y sana con Tu presencia lo que está enfermo.

Enséñame, Madre amable, a entregarme al Señor y a mis hermanos con la misma generosidad de Tú lo hiciste y a estar disponible como lo estabas tú.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

«Nuestra divina Madre es tesorera y dispensadora de las gracias divinas. “Tesoro de Dios y tesoro de las gracias”, la llamó el Abad de Celles. María alcanza de Dios cuanto le pide. Quedó demostrado en las Bodas de Caná, porque aunque “no había llegado su hora”, tan solo por obedecer y complacer a su Madre, Jesús realizó el milagro que le pedía. Hizo caso a sus ruegos. Ella merece toda nuestra confianza. Ruega por mí, María, encomiéndame a tu Hijo. Pide por mí, Madre mía. Tus oraciones siempre las escucha Dios porque son las plegarias de Madre, para con el Hijo que tanto ama. En esto quedamos, Señora. Yo vivo confiando en Ti para salvarme, por tu misericordia.»

«El poder de Santa María en orden a impetrar gracias es indeciblemente superior al de todos los santos juntos. No sólo porque la mediación de éstos es solamente útil y la de la Virgen, por voluntad divina, es necesaria, sino porque acaso los méritos del santo que se invoca no guardan proporción con los deméritos, demasiados graves, del alma que se acoge a su intercesión. El fondo, en cambio, de los merecimientos de María es siempre tesoro inexhausto, más que los graneros que nunca se agotan... La Virgen convierte nuestras Avemárias en alabanzas: nosotros decimos “María” y Ella replica “Dios”... La Virgen acerca a Cristo. No impide verlo, sino que lo aproxima. No es una pantalla, sino un espejo... Como la luna, nos devuelve la luz del sol, suave y paliada... Ella nos baña de plata el oro que nos no ciega...»

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- María, tú que eres la dispensadora universal de todas las gracias, alcánzame del Señor todas las que yo necesito y no sé pedirle. *Roguemos al Señor.*
- María, ya que es voluntad de Nuestro Padre celestial que lo obtengamos todo por tu intercesión, presenta mis peticiones a Dios. *Roguemos al Señor.*
- María, para que las debilidades y oscuridades desaparezcan y se disipen de mi vida. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

TERCER DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

MARÍA, MADRE DEL SANTO TEMOR DE DIOS

«El Temor del Señor es el comienzo de la Sabiduría. Dan muestras de inteligencia los que se cumplen sus mandamientos: su alabanza perdura eternamente.» (Salmos 111,10)

ORACIÓN

María, Tú que eres Madre del Temor Santo de Dios, hazme consciente del abismo en el que caería mi alma si mi faltas y errores me hicieran perder el Amor de Dios.

Hazme saber que si el Amor de Dios me faltara, más que temor, toda mi alma, cual ser enamorado que pierde a su amado, caería en el pánico y en la desconfianza de sí misma.

Ayúdame a comprender que Dios me ha creado libre y quiere que le ame en libertad, sin ser esclavo de nadie, ni tan siquiera de mi propio ser. No permitas que mis cadenas me aporten de mi Padre. Libérame de ellas.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

El temor no es igual que el miedo. El Santo Temor no es tener miedo de Dios, nuestro Padre Bueno; no es temer que de El nos venga ningún mal, sino que es tener miedo de perder su Amor infinito y eso sí que es el peor mal que pudiera sucedernos en toda nuestra existencia.

El Santo Temor es temer ofender a Dios y estar separado de El. La Virgen María tuvo el don del Santo Temor de Dios en grado máximo. Por eso, el mejor seguro de ayuda para no alejarnos del Señor es acudir a la protección de la Virgen, nuestra Madre del Amor Hermoso y del Temor Santo de Dios.

«El Temor Santo crece con el Amor. A sumo Amor corresponde sumo Temor Santo. El Santo Temor de Dios nos conducirá con suavidad a una prudente desconfianza de nosotros mismos, a huir con rapidez de las ocasiones de pecado; y nos inclinará a una mayor delicadeza con Dios y con todo lo que a El se refiere.»

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que me ayudes, Madre del Amor Hermoso, a no alejarme de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que me des, Virgen María, una fe firme por la cual sea mi vida del todo cristiana y conforme a la Ley de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que me ayudes, Madre mía, a conservar y a aumentar mi fe en medio de los errores y dificultades. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

CUARTO DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

MARÍA, MADRE DE LA SABIDURÍA

«*¿Y quién habría conocido Tu voluntad, si Tú no le hubieses dado la Sabiduría y no le hubieses enviado de lo alto Tu Espíritu Santo?»* (Sabiduría 9,17)

ORACIÓN

Virgen María, Madre de la Sabiduría, acércame a Dios. Serena mi alma. Ayúdame a oír Su suave voz. El amoroso susurro con el que me habla, me hace entender todas las consecuencias de mis debilidades. Eso no deprime, no me compleja, no hunde sino, por el contrario, estimula a ser mejor. No me inculpa de mis pecados, sino que me da la luz para conocer mis faltas y arrepentirme de mis errores, me estimula a ser mejor porque eso me dará Su Paz.

Madre, necesito tu ayuda para tener la sabiduría de mi existir en convivencia con los demás, con mis hermanos y en la armonía conmigo mismo. Enséñame a decir, como Tú, Sí a Dios sin condiciones. Enséñame la oración silenciosa que escucha Su voz y da Su Sabiduría.

Al acercarme a Ti, recibo la luz que ilumina todos los caminos de mi vida.

El conocimiento de toda mi esencia, me acercará más a Dios, me hará transparente, en definitiva, con Tu ayuda, estaré en el Amor.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

«El mensaje de la Encarnación del Verbo había iluminado el alma de María. Los designios de Dios se realizaban ahora, a sus ojos, en una altísima visión de sabiduría. Todos los caminos de María a cada uno de sus pasos se iban iluminando. Ella era la Madre del Mesías. Todo en ella cantaba a Dios, mientras Miryam caminaba hacia Ain-Karem, su alma iba siendo cada vez más iluminada por el Espíritu de Dios, Espíritu de inteligencia y de ciencia, Espíritu sobre todo de Sabiduría. Todo en ella estaba ya transfigurado, Dios habitaba entre nosotros oculto en su seno. Todos los horizontes del alma de María se habían ampliado de repente, según los horizontes de Dios.»

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que distingamos las obras de la Luz de las obras de las tinieblas. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra mente y corazón sea abran a la Luz verdadera de Dios. Roguemos al Señor.
- Para que la Iglesia encauce siempre la fe, alegría y paz de los hombres. Roguemos al Señor.

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

QUINTO DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

MARÍA, MADRE DE LA SANTA ESPERANZA

«*Feliz la que ha creído que se cumplieran las cosas que le fueron dichas de parte del Señor»* (Lucas 1,45)

ORACIÓN

María, Madre de Jesucristo, en Ti tengo puesta toda mi confianza. A Ti, acudo, confiado en tu gran misericordia y protección.

Virgen María, ayúdame; alienta y anima a seguir el camino, aunque esté lleno de dificultades.

Madre del Amor Hermoso, no permitas que me quede esperando, quieto, inmóvil a que pase estéril mi vida.

Dame esas alas, la Fe y la Esperanza, que necesito en esta vida para acercarme a Dios, pues cuando alcance el Amor Hermoso que Tú irradias, se transformarán en plenitud de amor a Dios para toda la eternidad.

Ayúdame a vivir en la esperanza del encuentro seguro con Dios en la Vida Eterna y en la seguridad de que vive continuamente a mi lado aquí en la tierra. Tu eres, Virgen María, Madre de mi Esperanza.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

La esperanza es la confianza o seguridad adelantada de obtener aquello que se desea.

Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres y que será grabada en los corazones. Las mujeres santas conservaron viva la esperanza de la salvación; de ellas la figura más pura es María.

El hálito del Amor de la Virgen María moviliza nuestro espíritu hacia la plenitud de la vida y hacia Dios. Debemos vivir siempre esperanzados y no permanecer pasivamente esperando.

Debemos vivir en la certeza de que Dios no está aguardando, con su brazo extendido, con su mano abierta, señalándonos con su dedo, respetando nuestra libertad, y alcanzándonos el calor de su Amor. El nos conforta y nosotros seguimos nuestra vida sabiendo que el Señor está ahí, a nuestro lado, y es nuestra salvación.

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (*En este momento, se pide lo que se desea alcanzar*)

PRECES

- Para que la esperanza de participar en la Gloria de Dios ilumine toda nuestra vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que la Iglesia siga fundamentando la esperanza de los hombres. *Roguemos al Señor.*
- Para que la esperanza nos ayude a no desistir del seguimiento de Jesús. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

SEXTO DÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén
Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ *Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén*

MARÍA BÁLSAMO EN EL DOLOR

«Yo amo a los que me aman y los que me buscan me encontrarán.» (Proverbios 8,17)

ORACIÓN

Tú eres, Madre, mi eterna compañera. Haces mi soledad menos pesada.

Madre mía, ayúdame a transformar en positivo ese dolor y sufrimiento que en muchos momentos oscurecen mi vida. Fortalece mi alma y socorre mi cuerpo en el daño que me causan mis circunstancias y enfermedades. Fortaléceme en el convencimiento de que Dios está conmigo y así mi dolor cobrará otro sentido, me hará más sólido y fuerte.

Refuerza mi fe para aceptar todo lo que me ocurra y para comprender que, en toda mi existencia, Dios me ama y me da la oportunidad de adquirir más consistencia aquí en la tierra, para que llegue más ligero al cielo.

María, no permitas que cause dolor a los demás. Hazme sensible ante el dolor de los que sufren, que no pase un solo día sin preocuparme de aliviar a los que están a mi lado y piden mi ayuda. Tú consuelas a todos, enséñame a consolar a los demás.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

«Debemos invocar a María porque Ella después de Dios es la más digna de nuestra confianza. Ella sabe ayudarnos porque nos conoce a todos en Dios. Ella puede ayudarnos porque es omnípotente ante Dios y Ella quiere ayudarnos porque nos ama en Dios. Ella tiene la visión de todas y cada una nuestras necesidades en Su Sabiduría, la compasión en el corazón y el poder en sus manos. Si la Virgen, nos ama tanto es evidente que quiere ayudarnos, porque amar es querer el bien de la persona amada.

Ella es acreedora de que la invoquemos también en nuestras penas y sufrimientos. Su amor de madre es Hermoso y Poderoso. Confiamos con su Esperanza en su ayuda eficaz y llena de Sabiduría».

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que Dios cuide amorosamente a cuantos sufren. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios muestre su compasión a enfermos, pobres y necesitados. *Roguemos al Señor.*
- Para que encuentren alivio los que sufren por los problemas temporales. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

SÉPTIMO DÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

MARÍA, VALEDORA NUESTRA

«Vale más delante de Dios un suspiro de María que los ruegos de todos los Santos justos» (P. Pacciuncheli)

ORACIÓN

Madre de Dios y Madre del Amor Hermoso. A Ti acudo y en Ti me refugio ¡Oh Virgen María, abogada del género humano!

Por tu gran piedad y misericordia, jamás has dejado de atender a nadie por enormes que fueran sus faltas; con razón eres la mediadora de paz entre Dios y los hombres.

Madre mía, guárdame en tu corazón, llévame en tu manto, sé mi valedora ante Dios, coróname de flores cuando deba presentarme ante el señor. Lava mis manchas, hazme presentables, ¡cuéntale a Dios lo mucho que te quiero!

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

La Iglesia nos dice en la Liturgia de la Misa de la Virgen del Amor Hermoso: «El camino de la Hermosura, es el camino de la perfección cristiana, ya que los fieles que lo recorren “con la Virgen María” se esfuerzan en “avanzar por las sendas de Santidad” y piden a Dios que, rechazando el pecado, busquen sin cesar “la belleza de la Gracia”».

«Alégrate ¡Oh llena de gracia!, que eres mediadora entre Dios y los hombres con el fin de que sea eliminado el fuerte muro de la enemistad y las cosas terrenas se unan a las celestiales.»

Dios nos ha dado a María, una Madre, una guía, una compañera que no se cansa de conducir nuestra vida hacia Ti. Ella es la artesana de nuestra vida espiritual y su voz amable nos orienta y nos indica el camino.

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que escuchemos siempre a la Iglesia, que nos enseña que María es la verdadera valedora nuestra. *Roguemos al Señor.*
- Tú que nos diste a María por Madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y a todos abundancia de salud y paz. *Roguemos al Señor.*
- Para que siempre tengamos presente a la Virgen María como nuestra mejor abogada. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

OCTAVO DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

MARÍA EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE

«Tú, quien la Iglesia invoca como Puerta del Cielo, preséntanos al Señor» (Letanía Lauretana)

ORACIÓN

Agradecida estoy, Señor mi Dios, por la Madre, amiga y compañera que me has dado en esta vida, de cuya mano espero alcanzar el cielo para participar, junto a todos mis hermanos, en la celebración del reencuentro Contigo, mi Padre Celestial.

«Madre del Amor Hermoso y Reina de todos los santos, te suplicamos que a todos los que en esta tierra componemos tu “Corte de María” y también a todos los hijos que te aman, vengas personalmente a recogernos el día de nuestra muerte, y nos alcances la felicidad de gozar eternamente de la gracia de Dios.»

Te encomiendo las almas de mis parientes y amigos y de todos cuantos estén sin nadie que, en ese momento, pida por ellos, para que puedan ir pronto a la Eterna Felicidad con Dios. Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, a Ti los confío.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

A la hora de nuestra muerte reconoceremos plenamente que nos hemos sido todo lo buenos que nuestro Padre esperaba. En ese momento nos daremos cuenta, con gran dolor en nuestro corazón, del mucho bien que hemos dejado de hacer y la mucha ayuda que hemos negado a nuestros hermanos.

Debemos vivir en el convencimiento de que nos invadirá una ola de felicidad, al comprobar que la justicia de Dios se imparte desde el Amor más grande hacia sus hijos; como el Padre que recibe al hijo pródigo que creía perdido y, tras un largo caminar, se reencuentra con los suyos, con su hogar, con su Padre; así será nuestro regreso al Hogar, ése al que tantos momentos ha añorado nuestra alma sin que nos diéramos cuenta que esa añoranza era el motivo de nuestros vacíos y tristezas.

Con la Virgen María a nuestro lado, la muerte será un encuentro con el más puro Amor; por eso debemos pedirle que nos vista con todas sus Virtudes cuando nos recoja en la hora de nuestra muerte.

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Tu que coronaste a María como Reina del Cielo, haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu Reino. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Amor de Dios nos libere del temor a la muerte. *Roguemos al Señor.*
- Tú que a Tu Hijo le has sentado a la derecha, admite a todos los difuntos en tu Reino de Luz. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)

NOVENO DÍA



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dios mío, ven en mi auxilio/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo/ *Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén*

ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS A MARÍA

«Desde ahora me felicitaran todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí.» (Lucas 1, 48-49)

ORACIÓN

«El ángel del Señor anunció a María y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. El Verbo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros.»

María, gracias porque dijiste Sí, sin condiciones. Gracias porque eres mi Madre, porque soy pequeño y te necesito, porque soy tu hijo y te quiero. Guárdame siempre a tu lado y llévame con Jesús a nuestro Padre.

Gracias Madre. Porque eres tan buena y dulce; tan sencilla, sabia y cercana; tan Madre y hermosa. Gracias por ser quien eres, tan fiel y poderosa, y por vivir aquí conmigo. Quererte a Ti es el mejor seguro que podemos tener: el de la vida eterna en la felicidad plena, en el Hogar con Dios.

Toma el timón de mi vida, Madre, y condúcuela con firmeza de quien conoce la ruta y sabe cuánto falta para llegar. Todo lo dejo en tus maternales manos.

ACLAMACIONES (Ver primer día)

REFLEXIÓN

«La historia del Amor Hermoso comienza en la Anunciación, con aquellas admirables palabras que el Ángel dirigió a María, llamada a ser Madre del Hijo de Dios. De este modo, Aquel que es “Dios de Dios, Luz de Luz” se convierte en hijo del hombre; María es su Madre, sin dejar de ser la Virgen que “no conoce varón” (Lc 1,34). Como Madre-Virgen, María se convierte en Madre del Amor Hermoso. Esta verdad está ya revelada en las palabras del Arcángel Gabriel, pero su pleno significado será confirmado y profundizado a medida que María siga al Hijo en la peregrinación de la fe.» (S.S. Juan Pablo II).

María es alabada por todas las generaciones como modelo de ge; humilde servidora del Señor, María nos dio acceso y nos lo sigue dando a Aquél que es “la buena nueva de salvación”.

Hoy especialmente pongo en tus manos ... (En este momento, se pide lo que se desea alcanzar)

PRECES

- Para que nuestra vida sea un constante Sí a la voluntad de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que la semilla del Amor de Dios se deposite en los jóvenes. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Sí que se dan los esposos florezca y dé fruto en una familia unida por el Amor de Dios. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN A LA VIRGEN (Ver primer día)